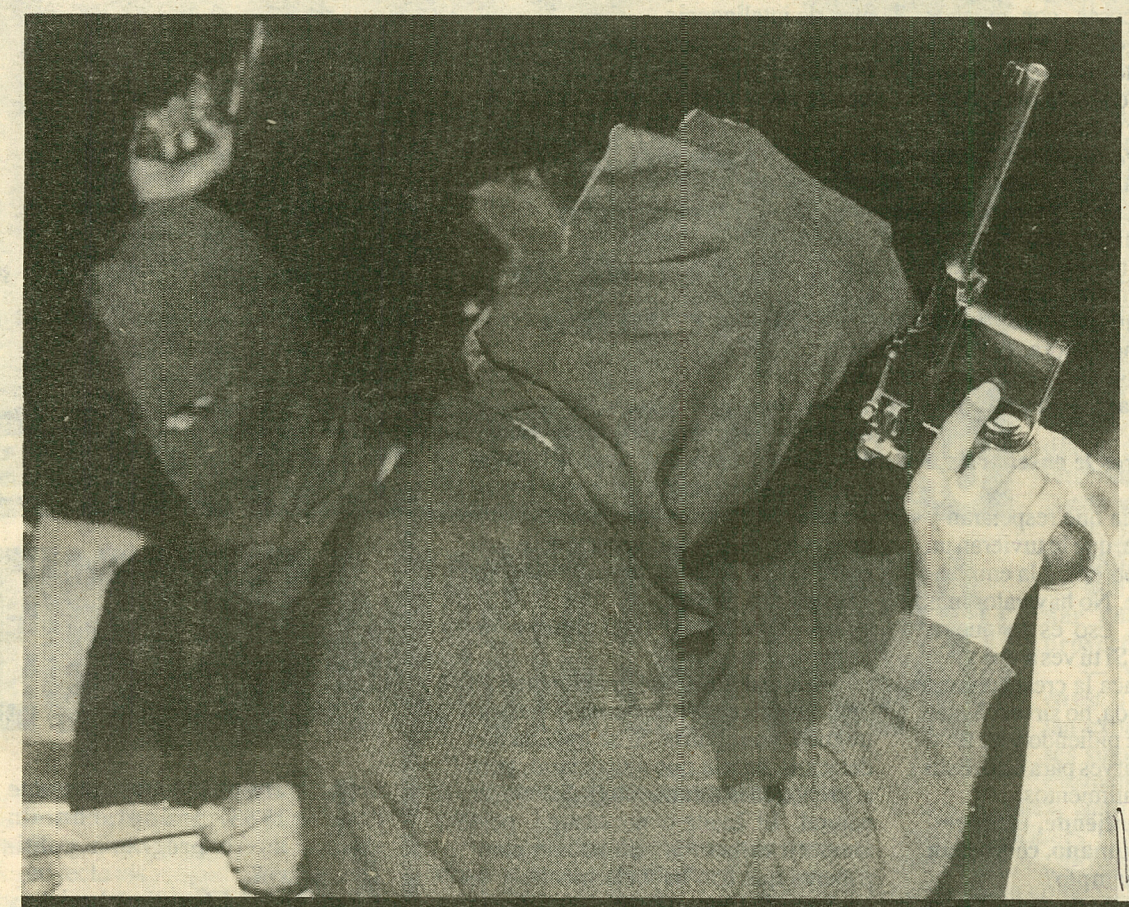
769-1

HABLAN DIRIGENTES DEL LAUTARO

EXCLUSIVO



Del Movimiento Lautaro se ha dicho de todo. Hasta no hace mucho tiempo, algunas entidades de inteligencia lo signaban como un grupo de delincuentes juveniles. Otros lo ven como la primera expresión del narcoterrorismo en Chile o brazo del Sendero Luminoso peruano. Mientras que desde el gobierno han surgido tantas caracterizaciones como funcionarios han hablado sobre el tema.

La izquierda, por su parte, reconoce que el Lautaro salió de sus filas, pero para explicar sus acciones ha recurrido a la tesis de la infiltración.

El propio Lautaro contribuye bastante a esta confusión. No es un grupo al que le gusten las conferencias de prensa ni los largos documentos. Tampoco se preocupa de tener «voceros» o acercamientos a los medios de comunicación. Por otra parte, el lenguaje usado en su escasa documentación pública dificulta las posibilidades de conocer, a través de ellos mismos, sus objetivos.

El fenómeno del terrorismo político tiene pasado, presente y, desgraciadamente, futuro. Por esto, y porque creemos que el desconocimiento y la ignorancia contribuyen al temor, hemos decidido publicar dos entrevistas a dirigentes del Lautaro. En la primera de ellas, con el dirigente nacional **Ricardo Gómez**, se abordaron los temas propiamente políticos y, en la otra, con **Jorge Castillo** —dirigente de rango medio—, optamos por conocer el testimonio de su vida en el Lautaro.

El lector debe saber, en tanto, que ambas entrevistas fueron realizadas a través de varios cuestionarios. Los mismos fueron revisados en distintas oportunidades. En medio de tales circunstancias, la policía de Investigaciones asestó uno de los más demoledores golpes a la cúpula de una de las estructuras del MAPU-Lautaro. Las entrevistas que publicamos a continuación fueron realizadas días antes de la captura de un importante grupo en Concepción.

JORGE CASTILLO, DIRIGENTE TERRITORIAL DEL MAPU-LAUTARO

«ESTOY METIDO EN ESTO DESDE LOS 13 AÑOS»

¿Cómo y por qué te integraste al Lautaro?

— Vengo de una familia con valores muy cristianos, mis viejos son muy pobres. Recuerdo que estaba estudiando en la enseñanza básica, cuando mis hermanos participaban en grupos juveniles. En un momento determinado me dieron ganas de integrarme a uno de esos grupos, por una cuestión personal. Sin embargo, el grupo juvenil al que ingresé era muy *pajero*, muy adulto, de 20 años para arriba. En cambio, los jóvenes con los que yo entré tenían entre 14 y 18 años, teníamos una realidad propia. En el año 80 fui a ver la película *La ofensiva final* y nos pusimos a discutir con otra gente. Yo dije que la única manera de lograr el socialismo era por la vía armada, tenía 14 años, me puse a defender una tesis de lucha armada sin conocimientos profundos de marxismo; simplemente por convicción.

— ¿Cómo viviste la división del MAPU en 1983?

— La viví bien, yo tenía 17 años. No era nada, sólo un militante más, para hacer cosas y para trasmitir la política de la «orga», pero no un conductor. Son *pencas* las divisiones, pero hacía mucho tiempo que debíamos habernos dividido. Creo incluso que fue lenta, debería haber sido antes. Mientras nosotros, los sectores populares, gritábamos insurrección, nuestros dirigentes aparecían en *El Mercurio*. Eso siempre fue criticado. Lo que me cagó es que al dividirse el partido fuimos menos.

— ¿ Y por qué no te fuiste a otro grupo político?

— No me gustaban. Los miristas, por ejemplo, eran muy marcados, en las reuniones se conocían al tiro. Eran los profundos, atentos, inquisidores, la imagen típica, los ideólogos. En realidad, creo que fue porque nadie me quiso reclutar para otro lado. Me veían convencido que no me podía ir para ninguna parte. Me gustaba la organización porque era buena onda, aunque ahora también. Yo llegué allí porque me dio lo que yo quería hacer y nadie me limitó, nadie me frenó. Yo entré.

— ¿Cómo viviste la etapa de las protestas?

— Fue el tiempo de mayor cantidad de militantes en la organización, más que ahora. En La Legua, por ejemplo, teníamos cientos de cabros, poblaciones llenas. Durante las protestas no estuvimos a la altura. Si hubiésemos tenido la organización de ahora, creo que hubiera sido otra cosa.

— ¿Y qué paso con esa gente y ese tiempo?

— Creo que la gente del 80 ha cambiado. Partamos de la base que no puede ser igual, ya que el año 86, después de las protestas masivas y la emboscada al Pinochet, el régimen militar estaba en alza y la expresión popular iba en *bajón*. Entonces no puede ser igual, es más, creo que es bueno esta cuestión de la democracia para este país, siempre va a ser buena, para que la gente asuma una perspectiva diferente.

Me acuerdo que en 1980 fui a ver la película* La ofensiva final. *Yo dije que la única manera de lograr el socialismo era por la vía armada. Tenía 14 años y me puse a defender la lucha armada, simplemente por convicción

— Y ahora, ¿cómo están ustedes?

— Ahora hacemos más cosas que antes porque nos ordenamos mejor, estudiamos más. El congreso del 87-88 nos ayudó mucho para ponernos a la altura de lo que significa ser organización revolucionaria. Antes, me atrevería a decir que éramos un gran grupo de amigos y lo que vino después del 87 fue un partido.

→→→

769-2

La revolución es una cosa que no se acaba nunca y, por lo mismo, tendremos pega hasta que nos muramos

— ¿Y qué pasa contigo?

— Para ser revolucionario se necesita una dosis enorme de tozudez, ser duro. Hay muchas cosas que en cualquier momento te pueden tirar para cualquier parte, que pueden desviarte en lo personal. La revolución es una cosa que no se acaba nunca, y, por lo mismo, como está cada día en proceso de enriquecimiento, tendremos pega hasta que nos muramos. Ahora, si se da antes, yo no me podría quedar en este país gozando la revolución solamente. Me echaría a volar, estoy metido en esto desde los 13 años..., es harto tiempo. No me acostumbraría a estar sujeto al mismo lugar.

— ¿No sientes que están haciendo el loco?

— Yo creo que sí, evidentemente que todos piensan eso en un momento determinado. Pero no es un problema de tozudez por tozudez. Es que —y aunque yo no *cacho* mucho de marxismo-leninismo, pero con lo poco que uno entiende de dialéctica— uno sabe que este proceso no va a ser eterno.

— Por ejemplo, ¿qué hicieron para el plebiscito del 88?

— Para el plebiscito nosotros íbamos a salir a hacer resistencia contra el triunfo del sí, contra el fraude. Nos quedamos hasta las 11 de la noche esperando en una esquina, hasta que dijimos «mejor, vámonos para la casa». A los tres meses, igual salimos a hacer propaganda. De cien personas nos aplaudían dos, nos abucheaban 80 y había 18 que no se daban ni cuenta. Ahora las cosas han cambiado. De cien, aplauden 50, cinco pasan indiferentes y los otros 45 te abuchean. Así avanza esto, donde cada día se va reafirmando por la fuerza de los hechos que no estamos haciendo el loco.

— ¿Cómo te defines tú como persona?

— Soy una persona que le tiene miedo a muchas cosas, con muchos temores, pero tengo la obligación de superarlos porque no puedo contagiar a los compañeros. Tengo la obligación personal de no tener miedo. Soy enojón, medio rabioso, un *gallo* enojón pero en la cosa mas íntima. He tenido que ir descubriendo a Marx a partir de mi vida, de mi cotidianidad, de lo de todos los días. He leído muy poco a Marx, algo sé del problema de la dialéctica. Veo a Marx como un *gallo* que vivió lo que estamos viviendo ahora, un *gallo* de carne y hueso, cotidiano, como todo el mundo. Me lo imagino así y no como el gran pensador.

— ¿Qué valores le enseñarías a tus hijos?

— Les enseñaría que respetaran y quisieran a su gente, que le tuvieran un profundo amor al obrero, a la empleada, a toda esa gente. No hay valor más profundo que eso. Eso es lo que te mueve en el fondo. Si tú ves a una vieja que trabaja y se saca la cresta en una casa y no sientes nada, no sirves. Si ves a un niño en la calle pidiendo y no te da nada, entonces no sirves para esto. Esto es también eso: sentimientos.

— ¿Cómo se entiende, entonces, matar a otro ser humano, como a un carabinero, por ejemplo?

— Creo que los *bichos* que andan reprimiendo a la gente no son humanos. Ellos se escudan en el hambre y eso es mentira, todos nos hemos cagado de hambre. Este país se muere de hambre todos los días y no necesariamente anda pegándole a la gente, espiándola, torturándola para ganarse el plato de comida. Los *pacos* no se matan por matarlos. Si hay que disparar un arma, el *paco* pesca el fierro y te va a dar a ti o a un compañero, es un problema de sobrevivencia.

En lo territorial, es una opción política. Se trata de los *pacos* porque hay un problema de capacidad interna del área de inteligencia.

— ¿Y los carabineros no cambian humanamente, no podrían dejar de reprimir?

Tengo la obligación personal de no tener miedo

— Claro, pero cuando se saquen el uniforme y renuncien, y se conviertan en obreros, entonces serán distintos. Cuando se vuelvan campesinos, pobladores. Pero mientras lleven el uniforme no son humanos, hacen parte activa de esto. Yo no podría compartir con un *paco* en una mesa.

— ¿Qué harías tú si algún compañero te delatara?

— Si alguien me traicionara, no dejo el movimiento. Aunque me entreguen, yo seguiría. Si se trata de una delación, habría que ajusticiarlo, pero si lo hace en la tortura eso es distinto, es natural. El Lautaro no castiga, pero tampoco es *guevón*. Ha habido compañeros que han hablado mucho y se les baja de rango. Pero no se puede matar.



RICARDO GOMEZ, D

«A ESTE PUEBL

¿Después de la ruptura de 1983, ¿adoptaron un nuevo programa político?

— A partir del quiebre, se produce un segundo

HISTORIA DEL MAPU-LAUTARO

DE LA DC A LAS ARMAS

El MAPU-Lautaro proviene del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), partido surgido de una escisión de la DC en mayo de 1969, cuando un importante núcleo de la juventud e intelectuales del PDC abandonaron sus filas para formarlo. Fueron liderados por Rodrigo Ambrosio, se declararon marxistas-leninistas y se integraron a la Unidad Popular. Su propósito era levantarse como la tercera fuerza de izquierda en el país, equidistante del PC y del PS.

● La primera división del MAPU se produce en marzo de 1973. La pugna se dio entre los que pensaban que la única manera de estabilizar el gobierno UP era morigerando su ritmo y buscando un acuerdo con el centro, versus quienes creían que había que acelerar el proceso. Los primeros fueron encabezados por el actual senador Jaime Gazmuri, que más tarde formaron el MAPU Obrero y Campesino (MOC), y los segundos estaban conducidos por Oscar Guillermo Garretón, quien actualmente ocupa un alto cargo en la dirección del Metro de Santiago.

● Con posterioridad al golpe, el MAPU (Garretón) profundiza su política, ya iniciada durante la UP, de proximidad hacia el MIR, la IC y sectores radicales del PS, impulsando una conducta de resistencia activa contra la dictadura. Sin embargo, un sector de la colectividad, influido por los sucesos europeos (eurocomunismo, transición española, etc.) y, posteriormente, también por la reflexión del PS encabezado por Altamirano, comienza a distanciarse de la política oficial.

● A inicios de la década de los 80, el MAPU cobijaba dos ópticas políticas ya cristalizadas, que mantenían en extrema tensión a la colectividad. Mientras un sector pugnaba por la lucha directa contra la dictadura, alentados por el reciente giro del PC hacia la «rebelión popular» (1980-81) y por las acciones de propaganda armada que realizaba el MIR, así como por los incipientes conflictos sociales (producto del inicio de la crisis económica), otro sector se planteaba hacer de la lucha política y de las alianzas con el centro el eje de su proyecto renovador.

LA RUPTURA

● En diciembre de 1982 se decide la formación de Movimiento Juvenil Lautaro (MJL). La dirección del MAPU lo define entonces como un instrumento para captar la rebeldía juvenil más allá del partido. La discusión interna se agudiza en torno a la definición más precisa del MJL, y la dirección cita al quinto pleno nacional, el que se realiza en mayo de 1983.

● El quinto pleno se efectúa por etapas, entre Lima (Perú) y la ciudad de Talagante, en Chile. El ambiente del pleno estuvo muy marcado por la primera protesta nacional (11 de mayo de 1983) y por el abandono que ciertos dirigentes habían hecho de sus filas para apoyar la formación de la Convergencia Socialista, que en agosto de ese mismo año se transformó en el Bloque Socialista.

● En el pleno no hubo acuerdo; no sólo respecto del papel del MJL, sino también sobre otros tópicos en discusión. La división se concreta; quiénes no parten hacia la Convergencia Socialista quedan signados como el MAPU-Lautaro. Con ellos permanece casi toda la base juvenil poblacional y poco más del 50 por ciento de la dirección. La mayoría de los cuadros intelectuales emigran junto al resto de la dirección.

● Durante el resto del año 83 y todo el 84, la organización se sumerge en las protestas e intenta realizar una incipiente política de alianzas. De hecho, participa de manera esporádica en la instancia juvenil del Movimiento Democrático Popular (MDP). En Santiago, su mayor influencia se asentaba en el Pedagógico y en la zona sur. En este

769-33



RRIGENTE NACIONAL DEL MAPU-LAUTARO

I LE QUITARON HASTA LAS GANAS»

evento en el que se ratifican tres aspectos. Primero, la opción por un proyecto socialista. Segundo, la realización de ese proyecto vía acción revolucionaria. Y tercero, enfrentar la década de los 80, fundamentalmente apoyados en las expresiones populares juveniles de este país.

— ¿Cuál es el proyecto que quieren poner en práctica?

— Nuestro objetivo es instalar la patria socialista, lo que llamamos el «Chile Popular». La característica principal es que dará satisfacción para todo el pueblo, porque este es un país suficientemente rico como para vivir en él. Sería pretencioso decir hoy día cuál es exactamente el poder que queremos poner en lugar del que existe. No obstante, yo diría que necesariamente tiene que ser un poco de muchas cosas. Un poco de la experiencia cubana, de Nicaragua, un poco de la vietnamita, de El Salvador y de todas aquellas luchas revolucionarias y progresistas que se hayan dado en el mundo.

Desecharemos todo lo que sea antipopular, antisocial, antiprogreso, todo lo que signifique explotación, miseria y todas esas porquerías que hoy día tiene la sociedad y que profundiza día a día el sistema imperante, todo eso no puede ser.

— ¿Cuáles son las clases o sectores sociales que pretenden ganar para realizar su proyecto?

— No creemos que en estos momentos existan expresiones de clases sino, más bien, hay estamentos y composiciones sociales, tanto generacionales como de funciones. Hay que partir de la base de que en este país el 30 ó el 20 por ciento de su composición social es la pudiente, es la oligarquía nacional y el resto son desposeídos.

No estamos sólo por la obtención de alimentos para el pueblo, lo que hacemos es entregar una huella que se transforme en ejemplo a seguir

Por otra parte, este es un país que en su esencia está constituido entre un 60 ó 70 por ciento de jóvenes. Y eso es hoy día más vital que las antiguas estructuras de sustentación de un proyecto revolucionario. El rol de los trabajadores hoy día pasa a un segundo plano porque está entrampado y, además, está absolutamente minado por la antigua experiencia, no así la juventud.

Más bien definimos a los sectores más claros, que denominamos los «más avanzados» de las distintas instancias sociales, que son los que cumplen un rol motor. Es decir, los sectores avanzados de los jóvenes, de la intelectualidad y del pueblo. Ellos son el objeto fundamental de la realización de nuestra política.

— ¿Cuáles son los sectores en los que actualmente tienen más audiencia y dónde más se desarrollan?

— Tenemos mayor actividad, presencia e incidencia en el sector juvenil, desde la enseñanza media hasta la universitaria. Después, estamos fuertemente instalados en el mundo de las poblaciones y barrios.

→→→

período, realiza sus primeras acciones el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL) contra un vehículo del diario *El Mercurio* y un camión de la empresa Soprole, distribuyendo entre la población los productos de la última acción.

● A inicios de 1985, el MAPU-Lautaro sufre un severo golpe represivo, cuando el núcleo más relevante de su dirección es detenido en el Cajón del Maipo por fuerzas de Carabineros y acusados de porte ilegal de armas. Fueron detenidos su jefe, Guillermo Ossandón Cañas y los dirigentes Ignacio Fonseca, Gabriel Riveros y Carlos Mellado. El hecho contribuyó al esclarecimiento de la vinculación de la Dicomcar con el «caso degollados» y en el marco de ese escándalo nacional repentinamente fueron puestos en libertad. Al poco tiempo, el grupo pasó a la clandestinidad.

DEFINICIONES Y ACCIÓN

● El tránsito a la clandestinidad de su máximo equipo de dirección signa, según ciertos analistas, el paso definitivo hacia una política más centrada en los aspectos militares. De hecho, sus militantes se retiran o «repliegan» de la mayoría de las instancias sociales en las que estaban participando y se concentran en la construcción de lo que posteriormente se llamaría el «complejo partidario».

● El 5 de octubre de 1987, con la quema y explosión de un camión de basura en Providencia, hacen su aparición las Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL), completando así el citado «complejo partidario», conformado por el partido MAPU, el Movimiento Juvenil Lautaro y las FRPL. Al partido le asignan la conducción política global sobre todo el «complejo», en tanto que el MJL constituye su fuerza miliciana o paramilitar, y las FRPL son una estructura de combate especializada o el brazo armado de la dirección política. Apenas un mes después de su acción inagural, las FRPL asesinan a un oficial de Carabineros a la salida de la industria Plansa, en Santiago.

● En febrero de 1987, habían iniciado su primer congreso como Lautaro (el tercero en la historia del MAPU). Durante más de un año, hasta marzo del 88, se desarrolló un intenso debate en todas las bases de la organización. De hecho, buena parte de sus planteamientos actuales se encuentra en documentos de la época, como son las resoluciones de la Conferencia Nacional Militar (octubre 1987) y la Conferencia Nacional de Organización (noviembre del mismo año).

● En marzo de 1988, se realiza la etapa final del congreso. Es el momento de las definiciones. El suceso hace un positivo balance del estado de la organización. Destaca el haber logrado construir los tres componentes del «complejo partidario», haber dado inicio estable a las acciones, tener un bajo desgaste represivo y haber dado un salto en la formación de sus militantes durante el congreso. De hecho, en éste el MAPU-Lautaro define su programa y su estrategia, la que denomina Guerra Insurreccional de Masas (GIM), cuyo propósito es conquistar el poder y construir el «Chile Popular», como ellos le llaman a su proyecto.

● 1989 es el año de la «política de las cosas concretas y útiles para el pueblo», caracterizada por la «expropiación de productos revolucionarios» y su posterior distribución en los «bazares de las ganas», preferentemente en las poblaciones y centro estudiantiles. También se inician los primeros Copamientos Territoriales Armados (CTA), que consisten en acciones donde participa todo el «complejo partidario» e intentan «liberar», durante un corto espacio de tiempo, algunas cuadras de una comuna. Ese mismo año, aumentan ostensiblemente los ataques a carabineros.

● En lo interno, llevan a cabo el primer pleno nacional en mayo de 1990, donde definen esta década como el plazo máximo para tomarse el poder.

EL GOBIERNO DE AYLWIN

● Asumido el gobierno de Patricio Aylwin, al que caracterizan como un gobierno que da continuidad a los objetivos de la «triada» (grupos monopólicos, militares e imperialismo), dirigido por «eunucos» que producen una democracia *cartucha*, el MAPU-Lautaro profundiza su accionar, llegando a setiembre de 1990 con el nivel más alto de su historia, sobrepasando al Frente Autónomo en cantidad de acciones.

● Durante este año, asesinaron al prefecto de Investigaciones, Héctor Sarmiento, en Concepción y, en los últimos meses, se han propuesto iniciar los «levantamientos». El primero se habría realizado en la zona de sur de Santiago a inicios de este mes con el ataque a vehículos e instalaciones de Carabineros.

769-4

El sector donde tenemos mayor presencia es en el juvenil, desde la enseñanza media hasta la universitaria. También en el mundo de las poblaciones y barrios

A nivel de ciudades, estamos en Concepción, Valparaíso, La Serena y Santiago. En Concepción, nuestro fuerte está en Hualpencillo, Lorenzo Arenas y los sectores más populares de Talcahuano. En Valparaíso, estamos en los principales centros de expresión popular: en Achupallas, Viña del Mar, Playa Ancha y Los Placeres. En La Serena, estamos en Tierra Amarilla y La Antena. Y en Santiago, estamos en barrios como Conchalí, El Salto, Pudahuel, Cerro Navia, y lo que hoy llamamos «el gran pulmón de la zona sur», que abarca desde Ochagavía por el poniente, hasta Lo Hermida por el oriente y desde La Legua por el norte hasta Puente Alto por el sur.

— Sobre la política que ustedes llaman «de las cosas cotidianas», ¿qué buscan o pretenden con ella?

— Buscamos establecer una línea de realización para los sectores avanzados. No estamos sólo por la obtención de alimentos para el pueblo, lo que hacemos es entregar una huella y desarrollar una dinámica que se transforme, en el más breve plazo, en respuestas concretas del pueblo para las necesidades del pueblo.

— ¿Qué son los «productos revolucionarios»?

— Estos van desde los zapatos, los juguetes, la carne, la cerveza —en determinados momentos de fiesta popular—, pasando por elementos de educación sexual y social, como son los preservativos y los anticonceptivos —que no aportan al liberalismo sexual, sino a la necesaria orientación para los jóvenes de hoy—, hasta una serie de productos como lencería, ropa de mujer, etc. Con ellos construimos la huella que ya ha sido imitada.

— ¿Cuándo y por quiénes ha sido imitada?

— No hace mucho tiempo, unidades del Lautaro entregaron en la población San Gregorio, un camión de cerveza en horas de la mañana, y fue tan rápida la acogida en ese sector que ese mismo día, en horas de la tarde, los pobladores del mismo sector de San Gregorio se tomaron un camión de bebidas de la Coca-Cola.

— Algo así como Robin Hood...

— Obviamente que no somos Robin Hood ni nada que se le parezca. Primero, porque ésta no es una aventura, sino una opción. Lo que nosotros buscamos es aumentar la consigna del «tomarnos todo». Es decir, que este pueblo sea capaz de recuperar aquellas cosas que este sistema —anteriormente la dictadura y hoy la democracia— le ha quitado. A este pueblo se le quitó todo, hasta las ganas, inclusive.

El punto no es «hacernos los buenos» en el territorio o caer simpáticos, ya que allí el mensaje es bastante claro. Es decir, que los sectores avanzados deben tomar la iniciativa en su medio de vida, para realizar esta misma política.

— ¿Quiénes participan en estas acciones?

— Hemos tenido experiencias de penetración a supermercados, donde van elementos de vanguardia —que somos nosotros—, acompañados de sectores avanzados que hemos invitado y que no son paramilitares, ni gente con instrucción, ni militantes, ni nada. Se trata de gente que simpatiza con una línea revolucionaria de este tipo y que cree que en algún momento puede hacer algo; es decir, que están más adelante que el común de la gente.

— ¿Puede dar un ejemplo?

— En el sector de Peñalolén, nosotros entramos a un supermercado. Allí fuimos alrededor de ocho militantes realizando una labor de fuerza, y la poblada, o los sectores avanzados, eran alrededor de 50. En la acción, que duró unos 10 minutos, se retiró todo el alimento que pudimos. Todo eso acompañado con un control territorial amplio, barricadas y otro tipo de acciones que buscaban demostrar que había control en esa zona en un número importante de cuadras alrededor. Es lo que llamamos un CTA (Copamiento Territorial Armado).

— ¿No se podría confundir con una acción del lumpen?

— Siempre vamos a asegurar el carácter político de la operación porque eso es lo fundamental hoy. Mañana podemos tener la poblada organizada, podemos encontrarnos con expresiones cada vez más espontáneas y continuadas de sectores que se toman uno y otro producto, y que ya acceden a las grande tiendas. Sería fantástico, porque las vanguardias deben ser alcanzadas por el pueblo y en algún momento deben ser superadas para que las vanguardias se pongan a la cabeza. Si no, esta cuestión no anda.

Infiltración: Esas acusaciones son el cacareo típico de un gallinero (izquierda) que no tiene otra cosa que hacer

— Pasando a otro tema. ¿Qué diferencias tienen ustedes con otras organizaciones similares?

— Hay aspectos que nos hacen diferentes a otras organizacines históricas, como el MIR, o a expresiones militares, como es el Frente Autónomo. En nuestra opinión, existe una sola gran diferencia y es que nosotros hemos arribado al problema militar de manera distinta. Nosotros definimos nuestro quehacer político todo —desde la A hasta la Z— como el quehacer político-militar.

Creemos que el MIR se quedó entrampado entre la lógica de aparato y la forma de meterse con el pueblo. Se ha ido de extremo a extremo y fue un aparato que hizo mucho y hoy día no hace nada.

El caso del Frente es bastante particular. Primero, hay que entender que nació como instrumento de una política determinada, la política de la presión y del látigo del PC. Es decir, el PC en su onda de negociar e instalarse en determinadas instancias políticas, tenía un instrumento con el cual amedrentar al conjunto de los demás componentes del espectro. Por lo tanto, creemos que el nacimiento del Frente Autónomo es un poco traumático, porque a esas alturas (1987) sufría una sangría demasiado grave. Lo más vital y lo más rico de ellos se les fue quedando lamentablemente en el piso, y la otra gente está presa.

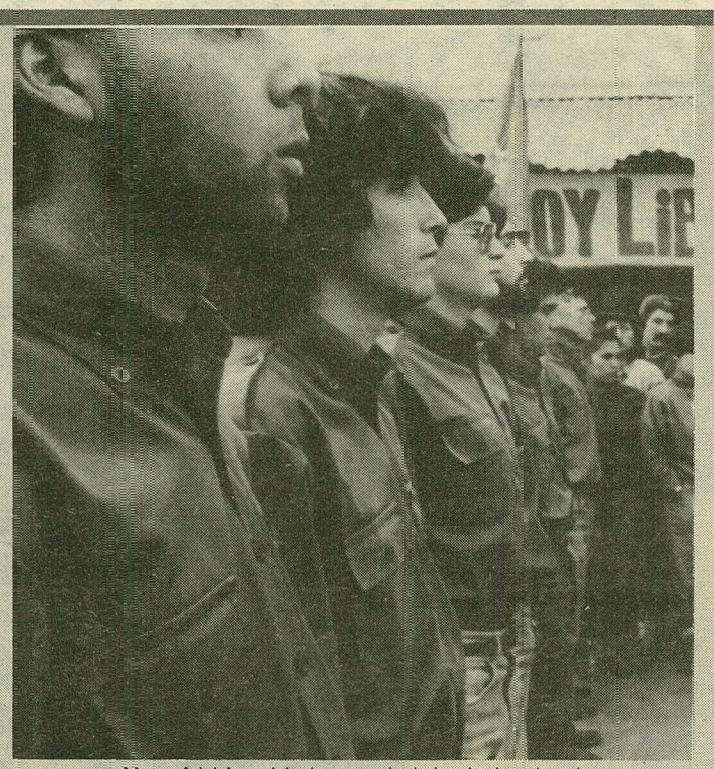
Por eso, en la actualidad no estamos ante un Frente Autónomo fluido, dinámico, sino ante un Frente discontinuado en el tiempo y cada vez que reaparece lo hace con operaciones muy específicas, como son los ajusticiamentos. El Frente Autónomo habla de una guerra patriótica nacional, pero que hasta hoy no tiene una base de sustentación.

— Distintos sectores de izquierda afirman que el MAPU-Lautaro está infiltrado...

— Si tenemos a alguien a quien rendir cuentas es al conjunto del pueblo, y no al gallinero (la izquierda) o al conjunto de los eunucos. Es lamentable que el PC, por ejemplo, se haga partícipe de una orquestación de ese tipo. El PC busca, como es su costumbre, despejar un problema interno. O sea, en la medida que diga que lo revolucionario está infiltrado, que está desquiciado y, por tanto, que es instrumento de agentes ajenos al pueblo, despeja su problema interno.

Nosotros frente a la infiltración decimos que ella no ha tenido cabida acá. No es algo que descartemos, pero no ha sucedido hasta ahora. Lo vamos a decir categóricamente: si hubiera una forma de infiltración, creemos que hubo muchos otros momentos en que estos sujetos podrían haber tenido dividendos. Por lo tanto, esas acusaciones son el cacareo típico de un gallinero que no tiene otra cosa que hacer.

Equipo PAGINA ABIERTA



Marco Ariel Antonioletti, segundo de izquierda a derecha

RESCATE Y MUERTE DE MARCO ANTONIOLETTI

El militante lautarino y entonces preso político, Marco Ariel Antonioletti, fue rescatado por sus compañeros el 14 de noviembre pasado desde el Hospital Sótero del Rio. En la acción, resultaron muertos tres gendarmes y un carabinero y quedó gravemente herida una militante del Lautaro. Dos días después, Antonioletti murió cuando fue allanada la casa en que se encontraba.

— ¿Qué pasó en el rescate de Antonioletti?

— Para cualquier organización revolucionaria, sobre todo una organización de carácter político-militar como la nuestra, donde sus miembros está muy estrechamente ligados, una experiencia como ésta es tremendamente dura. Se nos presentó la ocasión, estudiada durante largo tiempo, y en ella pusimos lo mejor nuestro. Nuestros mejores hombres, nuestros mejores recursos y nuestro máximo de tiempo porque debía ser exitosa. Ahora nos quedamos cortos en esto y también hubo algo de inexperiencia, porque todo lo que nosotros teníamos fue largamente superado por el desarrollo de los acontecimientos. Esto nos produjo un verdadero terremoto.

No fuimos a aniquilar a los guardias de Ariel, fuimos a reducirlos. Eran alrededor de cinco o seis. No estaba en nuestra opción aniquilar a esos sujetos. Sí estaba la opción de combate. Nosotros buscamos reducir a los hombres, esto no fue posible y estos sujetos dieron combate; en el combate las cosas se resuelven de esa manera. Creemos que la primera fase fue un éxito para nosotros, porque prácticamente rescatamos al compañero Ariel en una operación inédita en nuestro país. En la retirada, la compañera Marcela quedó herida. Alguien nos decía «¿por qué no la eliminaron?» Pero nosotros no somos una máquina de matar y siempre optamos por salvar la vida, cualquiera sea la circunstancia. Y es por eso que a la compañera la dejamos, para que se salvara.

— Y en cuanto a la muerte de Marco Antonioletti...

— El gobierno dio la orden de aniquilamiento contra Ariel.